

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

6 de diciembre
de 1936

Número 20

editado por el comité de defensa - región centro

UNA EJECUTORIA LIMPIA

Los líderes que no mueren en la cama

Los líderes confederales, al contrario de los generales famosos, no mueren en la cama. Caen en los frentes de lucha, de cara al enemigo, en la embriaguez triunfal del asalto a las trincheras fascistas. En los sitios más peligrosos sonrientes bajo la lluvia de la metralla, están hoy los mejores militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. No buscan los puestos tranquilos de la reta-

guardia. Se disputan los sitios de riesgo seguro, para combatir y caer por la más grande de las revoluciones.

¡Cara nos cuesta ya la batalla emprendida cuatro meses atrás! Cara en vidas humanas rotas por la

metralla fascista; cara sobre todo en capacidades creadoras, en hombres nuestros que labraron su prestigio en largos años de luchas, de persecuciones, de encarcelamientos y martirios. Muchos de ellos nos harían falta mañana, cuando llegue el instante de encauzar esta revolución gigante que se gesta en las entrañas vivas de nuestro pueblo. Pero ellos, todos ellos, han preferido ju-

garse la vida en los parapetos, caer de cara a las hordas fascistas, a dejarles cobardemente franco el paso que conduce al corazón de España.

Duele el corazón al recordar a los compañeros caídos. Se llora sin lágrimas al evocar a los que con su muerte nos trazaron un camino a seguir. Pero se siente el noble orgullo de que fueran compañeros nuestros quienes labraron a fuerza de heroísmo el camino por donde avanza la revolución española. De que luchasen a nuestro lado hombres como Ascaso, herido de muerte en el asalto de Atarazanas; como Domínguez, muerto en la Casa de Campo; como Isaac Puente y Villaverde, fusilados por los fascistas; como Mora, caído en Gredos; como Durruti, roto por las balas facciosas en el asalto al Hospital Clínico; como Arenas, destrozado por la metralla enemiga en un combate cercano a Madrid; como milla-

res de héroes anónimos, de luchadores desconocidos que ofrendaron su vida a la libertad de todos sus hermanos...

Los líderes de la C. N. T. y de la F. A. I.—«bandidos con carnet», según frase de un político nefasto—no huyen cobardemente, no sienten como tantos otros señores la atracción nostálgica de las dulces costas levantinas. Los hombres nuestros predicán con el ejemplo. Son los primeros en el asalto; los últimos en la retirada. Y los que con más frecuencia sienten en sus carnes el mordisco doloroso de la barbarie fascista. No busquéis a nuestros líderes, no busquéis a los luchadores confederales de Cataluña o Madrid, en las ciudades tranquilas de Valencia o Murcia. Si queréis encontrarlos, marchad a los frentes de Aragón o Madrid, allí donde las balas silben y los aviones enemigos dejen caer sus bombas. Únicamente ahí podréis encontrarlos, porque únicamente ahí están.

Nosotros preguntamos a todo el mundo, a todas las organizaciones políticas o sindicales, quién fuera de la C. N. T. ha visto marchar al frente a sus hombres más destacados; quién vió a los dirigentes de los demás partidos luchar, pistola o fusil en mano, en el asalto de los cuarteles; quién les vió más tarde pelear día y noche en los parapetos, convivir con los milicianos, ser un miliciano más, ofreciendo el noble pecho como presa fácil a las hordas facciosas. Sólo la Confederación Nacional del Trabajo, sólo los hombres de la F. A. I. y de las Juventudes Libertarias han hecho esto. Pérdidas graves y dolorosas nos ha costado. Pero nos permite, en cambio, levantar la cabeza con orgullo y mostrar al mundo una ejecutoria que nadie iguala ni podrá igualar nunca.

Al publicarse el primer número de FRENTE LIBERTARIO transformado en diario, queremos rendir un homenaje a nuestros muertos; a los líderes que no cerraron sus ojos en una cama confortable y burguesa, sino sobre los sacos terreros de los parapetos. Un homenaje tributado con toda emoción y con toda sinceridad. No vamos a llorar sobre ellos. No tenemos tiempo para derramar lágrimas. Tan sólo sabemos anhelar ser dignos de ellos, seguir la senda que nos marcaron y luchar, hasta vencer, por el triunfo de la más grande, de la más limpia y hermosa de las revoluciones humanas.



Asustar..., lo que se llama asustar, no asustan. El pueblo de Madrid está bastante entrenado en un mes para asustarse ya de los hechos vandálicos de los fascistas

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:

Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111.-Tel. 58653

Política internacional

Alemania, mientras provoca la guerra, prepara su terreno, alegando la incapacidad territorial de su país. Francia se afirma poderosamente armada y continúa su política de sometimiento. Italia provoca también la guerra apresando buques rusos. Herriot sigue tocando la gaita

Todos los días descubrimos novedades. Ahora resulta que, según Goering, el lugarteniente de Hitler, Alemania se ve obligada a buscar ensanche territorial en otros lugares del mundo para dar pan a sus habitantes. No está mal la confesión. Esto tienen de bueno los alemanes, que al fin y al cabo son francotes en su modo de decir y de hacer las cosas. A nosotros no nos han sorprendido nunca sus manejos internacionales respecto a España. Y por si alguien queda en suspenso, ahora habrá caído del suspensorio, viendo cómo un ministro alemán confiesa de un modo discreto que Alemania camina hacia la guerra; porque no creemos que haya ningún país capitalista que sea tan generoso que, siquiera por solidaridad de clase, le ceda a Alemania unos cuantos metros de terreno donde pueda cultivar patatas y maíz para sus hijos. La guerra, pues, está ya ahí cerquita. Las piruetas que vienen haciendo en nuestro territorio los alemanes son meros pretextos que buscan para estallar la guerra.

Peró como los alemanes son muy aprovechados, procuran que los pretextos empleados para provocar la guerra les sean también útiles. Y en ello emplean todas sus energías. Nos combaten descaradamente, porque ya no temen la guerra. Se burlan de los pactos de «no intervención», de los acuerdos de «control de los puertos» y de la Biblia Santa. Ellos van a la guerra, y es todo lo que les interesa.

Mientras tanto, Francia, por boca de su propio ministro de la Guerra, el radical-socialista Daladier, lanza a título de bravuconada que se halla inmensamente armada hasta los dientes y que no tiene nada que temer. No sabemos para cuándo y para qué guardarán todo ese armamento esos vecinos y compadres nuestros de Francia. Seguramente es que piensan abrir pronto un museo de armas en París. Ya no les basta el de los Inválidos.

Al señor Daladier le diremos que tanto valor nos confunde. Pues si mal no recordamos, Blum dijo muy claro que, gracias a su política de «neutralidad» en España, los obreros franceses no irían a la guerra. Es decir, que este juego de vivos que se llevan entre Daladier y Blum nos asegura que a estos «grrrr...andes demócratas» les importa un comino lo que ocurra en España y lo que se derive en el extranjero de la lucha interna de España.

Política paralela a la alemana y francamente dispar a la francesa es la que lleva Italia, que, sin mirar si tiene o no suficiente armamento para luchar con quien sea, se dedica a apresarse barcos rusos que llevan comestibles para nuestras ciudades. También es un modo práctico de provocar la guerra. Están farrucos los fascistas. Mientras, las democracias siguen tan alcahuetas como siempre. Es doloroso constatarlo, y, sin embargo, no tenemos más remedio que verlo en todos los actos que vienen realizando.

El mismo Herriot, el que fué varias veces jefe del Gobierno francés, nos acaba de dar otra prueba con un toque de gaita. Ha dirigido un telegrama a nuestro presidente de la Cámara de Diputados, cargado de vaciedades y grandes deseos de que triunfemos, pero luchando solos, solitos, aunque nos zurzan. No pone de su parte ni el menor espíritu de sacrificio, ni la menor palabra condenatoria para los rebeldes. No quiere, ni en lo más mínimo, rozar las susceptibilidades fascistas. Alcahuetería pura. Nosotros, que no nos alimentamos de palabras vanas, sino de hechos concretos, tomamos nota e informamos a nuestros lectores de lo que ocurre para que sepan a qué atenerse.

Una ligera esperanza nos queda. Muy ligera, y, aun considerándola así, le hacemos el honor de sentarla. Es la visita de los parlamentarios británicos a Madrid. ¿Qué saldrá de esta visita? Se mantiene la incógnita hasta en el Foreign Office, que será quién dirá la última palabra después de la nuestra.

CONTINÚA EL CRIMINAL BOMBARDEO DE MADRID POR VÍAS AÉREA Y TERRESTRE.

CONTINUÁN CAYENDO VÍCTIMAS INOCENTES, ALEJADAS DE TODA ACTIVIDAD MILITAR.

Y CONTINUÁN LAS NACIONES PSEUDO-DEMOCRÁTICAS SIN QUERER ENTERARSE DE QUE LOS DESMANES FASCISTAS EN NUESTRA CAPITAL SON EL PRÓLOGO O EL ENSAYO DE LAS ACCIONES GUERRERAS FUTURAS.

¡Y CUANDO LAS BARBAS DE TU VECINO VEAS PELAR...!

La evacuación de Madrid

Deficiencias que hay que corregir sin demora

El proletariado no debe sufrir las deficiencias de ningún servicio, siempre que estas deficiencias no sean originadas por casos de fuerza mayor. No es este el caso que nos ocupa.

El servicio de evacuación organizado por la Consejería de este ramo es bastante deficiente. Quizás los componentes de la Comisión de Evacuación no tengan participación directa en estas deficiencias. Lo cierto es que las deficiencias son exactamente las mismas que cualquier servicio burocrático al viejo estilo ofrecía al público.

Siempre el defecto de mal servicio parte de los mismos elementos, de la misma clase; en la monarquía, como en la República del 14 de Abril, son los burócratas los que todo lo envenenan y todo lo tienen abandonado. En el actual estado de cosas, que quírase o no, está creando un mundo nuevo y unas normas

nuevas, parece ser que la burocracia se empeña en sentar sus viejas normas, para que el proletariado español no vea en el cambio que se está operando nada nuevo ni nada ventajoso.

Lo decimos porque hasta nosotros llegan lamentos y quejas de trabajadores, compañeros nuestros de lucha y de sinsabores, que al acudir a las oficinas de evacuación, pierden días y días, además de un tiempo precioso en viajes largos y poco prácticos de metro y tranvías. A la Oficina del Servicio de Evacuación, no se le ha ocurrido nada menos que cambiar de domicilio en el espacio de una semana tres veces. A los obreros que acuden a ella para inscribirse en sus listas de aspirantes a la evacuación, no se les da ninguna clase de datos que les faciliten las tareas y les tranquilicen de sus inquietudes, cuando ignoran la suerte que van a correr en este

servicio. La indiferencia con que los burócratas de este servicio han venido tratando el cumplimiento de sus deberes es sólo digna de los tiempos de la monarquía. Y aún perduran las malas costumbres. En esta Redacción tenemos pruebas acusatorias que no llevamos a la luz pública porque los momentos no son para discordias. Pero sí esperamos de los componentes de la Comisión de Evacuación dependiente de la Consejería de Evacuación, corrijan estas deficiencias, procurando que estos servicios burocráticos los desempeñen elementos con vocación y amor a la causa, que es como decir, con amor al proletariado y no; los distingos y compadrazgos, que deben acabar para siempre.

La reunión de las Cortes en Valencia

Comentario a un discurso

Hemos leído con detenimiento el discurso del jefe del Gobierno. Los momentos que vivimos y la responsabilidad contraída por nuestra querida C. N. T. en su participación gubernamental nos impelía a estudiar con atención lo que en las Cortes se dijera el día primero del corriente.

En sus líneas generales, el camarada Largo Caballero ha definido con exactitud la situación del panorama español y el desarrollo de los acontecimientos, incluyendo en éstos la actuación de las potencias fascistas extranjeras. Nos ha parecido bien y discreto en la medida de las exigencias.

Pero llegando a su disertación sobre la política internacional, hemos sufrido una ligera decepción. Porque entendemos que las horas presentes son para hablar claro y con energía. De nada nos han de servir las tibiezas. Largo Caballero comenta y denuncia los hechos cometidos por «ciertos» países extranjeros. No se atreve a citar los nombres y a acusarles en nombre de España con los hechos concretos que tienen en su mano. ¿A qué se teme, pues, después de la descarada actuación de Italia y de Alemania?

Cuando alude a la pasividad de los países «democráticos», también emplea términos ambiguos y tímidos. ¿Por qué tanta timidez y tanta falta de concreción?

Esta es mala política. Es política que perjudica sensiblemente a nuestra causa. Esta es la política que vienen llevando Blum y Eden. Si Molotov y Stalin hubieran procedido de igual forma que Blum, Eden y la fraseología empleada por Largo Caballero, a estas horas el fascismo nos tendría en jaque.

El Gobierno español no tiene ya nada que temer. Todo el daño que se nos pueda hacer está ya hecho. Más daño no se nos puede hacer. Más agresividad y mayor complicidad por parte de las democracias del mundo entero (a excepción de Rusia y Méjico) no se puede esperar. Si el Gobierno español grita fuerte y con energía, lo único que pueda ocurrir es que se enteren los pueblos libres y avanzados de la política de complicidad y tolerancia que llevan sus Gobiernos, y enton-

Madrid, tumba del fascismo

Treinta días de lucha triunfal

El 6 de noviembre llegaban las hordas fascistas a las puertas de Madrid. En sólo dos meses habían cubierto la distancia entre Talavera y Madrid. Nada pudo cerrarles el paso. El valor de nuestros hombres, el heroísmo de las milicias, resultaba impotente frente a los modernos elementos de combate utilizados por Franco. Los aviones alemanes, los tanques italianos, los cañones y las ametralladoras entregadas por el fascismo internacional abrían el camino de Madrid a las mesnadas de los generales traidores. Nada parecía capaz de vencerles, de dominarles, de cortar el avance a fondo emprendido en las orillas del Tago y del Guadiana. Todos creían inevitable la caída de Madrid. Mola anunciaba orgulloso su entrada en la capital de España el día 8 de noviembre. En todas las ciudades dominadas por los fasciosos se ultimaba el programa de fiestas. De aquí huían los que, fallos de corazón, habían perdido su fe en la voluntad invencible de un pueblo. Y fué entonces, sólo entonces, cuando Madrid se puso en pie. Y cuando los generales empezaron a comprender toda la dificultad de domeñar a un pueblo que sabe morir, sonriente, en defensa de su libertad. Hace un mes justo que los fascistas llegaron donde hoy están. Desde entonces todos sus esfuerzos por avanzar han resultado estériles. Cada intenciona les costó millares de muertos. Cada combate fué seguido de un fracaso aplastante. Clavados en sus puestos, sin dar un paso atrás, nuestros hombres aguantaron días y semanas; aguantarán, si es pre-

ciso, semanas y años. «Madrid—se dijo hace meses—será la tumba del fascismo.» Y la voluntad de los madrileños está dispuesta a transformar en realidad la promesa empeñada ante el mundo civilizado. Nada hace vacilar a los madrileños. Ni los bombardeos, ni los obuses, ni los incendios. Bajo la lluvia de metralla nuestros hombres siguen firmes en sus trincheras. Entre las llamas de los incendios y el silbar amenazador de los obuses, el pueblo continúa paseando por las calles, más decidido cada día a frustrar la amenaza enemiga. Treinta días de lucha en las puertas de Madrid, treinta días de crímenes de la aviación y artillería fasciosa, han probado el temple heroico de nuestro pueblo. Madrid, el Verdún español, es la muralla donde se estrellan las mejores tropas de los generales traidores. Madrid es una inmensa fosa, donde quedarán sepultadas las ansias imperialistas de los enemigos del pueblo.

¿Qué importan las heridas sufridas, qué importa que la furia impotente de los seguidores de Franco derribe hospitales e incendie museos? Por encima de todo, está nuestra voluntad de vencer, está el compromiso de honor de no dejar que nuestras mujeres sean trémulo botín de las hordas rifeñas. El pueblo madrileño—temple heroico y rostro sonriente—está en pie decidido a triunfar. Y triunfará, como ha triunfado en estos treinta días, cualquiera que sean los procedimientos de quienes siguen la táctica criminal de Alemania en Bélgica y de Italia en Etiopía.

ces les echen por la borda para venir en nuestra ayuda. Otra cosa no puede suceder.

No estamos, pues, conformes en la fraseología empleada por el jefe del Gobierno cuando aborda los graves problemas que el fascismo nos plantea ante el extranjero. ¡Más energía, camaradas! ¡Y más claridad en la expresión, para que todo el mundo se entere!

Del 9 largo

Parece que se siguen cumpliendo nuestros pronósticos respecto a las Embajadas.

Primer Alemania, luego Finlandia... ¡Claro!... ¡Como nosotros somos tan «exageraos»...!

Una de las primeras cualidades españolas es la oportunidad (?). No cabe duda que lo que más ha influido en la marcha de la campaña ha sido los nuevos distintivos militares.

El anuncio del desembarco de los tres mil alemanes en Cádiz es una prueba más de que cada vez se «nacionaliza» más el ejército rebelde.

Pero, amigos..., ¿gramos a darles un empujón de treinta o cuarenta kilómetros a esa gentuza? ¿Que ya creemos que tiene Madrid derecho a dormir tranquilo?

¿Será tan nula la labor de las Milicias Confederales que no se lee su actividad en ninguna parte?

A partir de este número, FRENTE LIBERTARIO aparecerá diariamente

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, 4.-MADRID

Al compás de la guerra

La unidad de mando se impone.—La Prensa leal la reclama.—Un éxito más de las campañas confederales

Aunque aún no tenemos noticias exactas de lo que ocurre a estas horas en las altas esferas, tenemos motivos para congratularnos. Parece ser que las iniciativas lanzadas a voleo por toda la Prensa confederal van tomando cuerpo en aquellos lugares abonados.

Hemos pedido la creación del mando único para todos los frentes. Y hoy son ya todos los periódicos madrileños quienes repiten nuestra demanda. «A B C» aboga con tanto tesón, que incluso publica una fotografía del general Foch, generalísimo que fué de todas las fuerzas de la Triple Entente durante la Gran Guerra europea, como testimonio de un éxito y del triunfo de los aliados.

Hasta hoy no se ha notificado a la opinión pública nada concreto sobre la creación del mando único. Sin embargo, aunque tarde, hemos tenido ocasión de constatar que la campaña procedente de la Prensa confederal, reclamando una acción de ataque simultánea en todos los frentes, está surtiendo ya efecto, aun sin haberse constituido el mando único.

Ya es del dominio público que nuestras fuerzas llevan el ataque en los frentes del Norte, en el Sur de Madrid y en Aragón. En todos estos frentes se avanza a pasos agigantados. En todos los ataques se gana terreno al enemigo. En todos los frentes se pasan fuerzas rebeldes a nuestro campo para combatir junto a nuestras milicias contra sus opresores. Es la desmoralización sembrada ya entre las fuerzas fascistas. Es el fruto de una acción común que debió haberse emprendido hace tiempo. ¿Y qué diremos de los avances operados en la provincia de Alava, hasta hace poco totalmente sometida al fascismo?

Tomen buena nota los consejeros de guerra. Y apúntense el éxito para sacarle todo el jugo que se pueda. Pero no abandonen la idea de organizar el mando único, bien responsabilizado, bien documentado, bien capacitado. Con las fuerzas de que disponemos y con una dirección única de la guerra, con ganas de vencer, se acabará pronto con la cruenta guerra que padecemos y nos dará el triunfo definitivo.

Combatientes: La única consigna nos la ha dejado nuestro Durruti.

“Todo lo sacrificaría, menos la victoria.”